

LA DESCONCENTRACIÓN URBANA EN EL SISTEMA TERRITORIAL DE GALICIA: UN ENFOQUE CONCEPTUAL Y EMPÍRICO

Raimundo Otero Enríquez

Sergio Gómez Rodríguez

Departamento de Sociología y Ciencia Política y de la Administración. Universidade A Coruña

RESUMEN

El objetivo de este artículo se condensa en una sola idea: explicar cómo los procesos de desconcentración urbana están articulando un inédito y complejo paisaje metropolitano en Galicia. Para ello, no sólo es necesaria una revisión de las principales aportaciones teóricas que sobre este controvertido concepto se han hecho; también es oportuno otorgarle una dimensión empírica, apoyándonos en la creación de un índice estadístico, sobre la que dirigir nuevos interrogantes acerca de la ordenación territorial de esta Comunidad Autónoma.

Palabras clave: desconcentración urbana; contraurbanización; regiones funcionales urbanas; índice estadístico; Galicia.

SUMMARY

The aim of this article can be summarized into a single idea: that of explaining how the urban deconcentration processes are creating an unprecedented and complex metropolitan landscape in Galicia. For this, we not only need to go through the most important studies on this controversial subject, but it is also appropriate to give it an empirical dimension, based on the creation of a statistical index, to which we can address new questions about the territorial regulation of this Autonomy.

Key words: urban deconcentration; counterurbanization; functional urban regions; statistical index; Galicia.

Fecha de recepción: junio 2006.

Fecha de aceptación: septiembre 2007.

I. INTRODUCCIÓN: CONCEPTOS Y DESCONCENTRACIÓN URBANA EN LA LITERATURA INTERNACIONAL

Antes de centrarnos en el contexto geográfico de Galicia, creemos conveniente hacer un repaso pormenorizado sobre los orígenes y pasado teórico del objeto de estudio que nos ocupa. La intención de esta sinopsis, y lo importante de su realización, nace de la necesidad de clarificar y sistematizar la multitud de aproximaciones descriptivas o ideológicas que sobre él se han hecho.

Fue, por lo tanto, a mediados de la década de los setenta del pasado siglo cuando Brian J.L. Berry describía un fenómeno sorprendente que estaba cambiando bruscamente la tradicional orientación de las migraciones internas en los Estados Unidos. Los resultados censales presentados entre los años 1970 y 1974 demostraban que las principales regiones metropolitanas del país habían detenido su crecimiento y, lo que era completamente novedoso, un importante volumen de sus residentes había optado por habitar zonas alejadas de las mismas y no necesariamente de carácter urbano. Berry entendió con rapidez que el proceso de concentración demográfica que se había producido alrededor de las ciudades a lo largo de la historia, estaba tocando a su fin; a este fenómeno lo denominó *counterurbanization* utilizando las siguientes palabras:

«La contraurbanización es un proceso de desconcentración poblacional; implica un movimiento de un estado de máxima concentración a otro de menor concentración» (Berry, B.J.L., 1976, 17).

El impacto de este trabajo, junto con el publicado por Beale¹, tuvo una enorme trascendencia. De hecho, desde su aparición ha surgido una verdadera «industria académica» (Durà, A., 1998-1999, 25) destinada a explicar estos movimientos descentralizadores, los cuales han acabado por erigirse en importantes nichos de investigación de disciplinas tales como la sociología y la geografía urbana internacionales. En este sentido, tres fueron los propósitos inmediatos que muchos científicos sociales se propusieron alcanzar y que a día de hoy siguen todavía vigentes:

- El primero consistió en contrastar si el fenómeno de la incipiente contraurbanización estadounidense se reproducía, mutaba o desaparecía en otros países a lo largo de los años².

1 A pesar de que la obra de Beale *The Revival of Population Growth in Non-metropolitan America* se publicó un año antes que la de Berry, fue este último autor el que, utilizando las palabras de Anthony G. Champion, «dio un paso más allá, creando el término *contraurbanización* y anunciando que un punto de inversión había sido alcanzado en la experiencia urbana americana» (Beale, C.L., 1975; Champion, A.G., 1989, 4).

2 A este respecto, uno de los primeros estudios que se realizó fue el de Vining y Kontuly. Ambos autores constataron que el fenómeno de la «desconcentración poblacional» era una realidad en las principales ciudades de Japón, Suecia, Noruega, Italia, Francia, Gran Bretaña, Dinamarca, Nueva Zelanda y la antigua República Federal de Alemania. Asimismo, podemos citar los trabajos comparativos de Paul Chesire que se acabarían convirtiendo en un buen «termómetro» de la contraurbanización en Europa durante la década de los ochenta y noventa (Vining, D.R. y Kontuly, T., 1978; Chesire, P., 1888, 1990, 1995).

- La segunda intención fue precisar si el concepto acuñado por Berry resultaba adecuado. Esta cuestión ha «consumido» decenas de trabajos y ha ocasionado una fragmentación terminológica, en nuestra opinión, tan cuantiosa como estéril en algunos casos. Vocablos como el ya señalado y los de «rurbanización», «suburbanización»³, «periurbanización», «exurbanización», etc., se han venido solapando de manera confusa al mismo tiempo que representaban distintas y, en algunos casos, divergentes tradiciones académicas —anglosajona y francesa principalmente—⁴. Por razones que se explicarán más adelante y aglutinando todas estas propuestas semánticas con matices diferenciadores a veces frágiles o inexistentes, en este texto se empleará sobre todo la noción de «desconcentración urbana».
- El tercer y último objetivo se centró en delimitar los motivos que provocaron este fenómeno territorial. A pesar de que se han enumerado muchas posibilidades, creemos conveniente describir dos explicaciones causales de la contraurbanización, en el tiempo consecutivas y de cuya autoría responden Anthony Fielding y —de modo indirecto— Manuel Castells. Ambas han recibido, o están recibiendo, una creciente aprobación por su aguda capacidad analítica a la hora de explicar estructuralmente los fenómenos de desurbanización; a continuación, y por ello, trataremos de sintetizarlas.

Desde la crisis del petróleo del año 1973 se produjo en las ciencias sociales un creciente interés por el estudio de las nuevas características de la llamada sociedad postindustrial (Bell, D., 1991). La irrupción de la era de las telecomunicaciones, el consecuente incremento del valor de la innovación y el conocimiento, la maduración de una sociedad de consumo con unos gustos cada vez más diversificados, la generalización del automóvil y la construcción de nuevas infraestructuras viarias provocaron una convulsión urbana: la concentración de mano de obra en las grandes ciudades había dejado de tener sentido. La producción en masa ya no podía responder a demandas cada vez más fragmentadas y a unos mercados de naturaleza ahora flexible e inestable.

Como observador de estos grandes cambios societarios, Fielding en la década de los ochenta (Fielding, A.J., 1996, 1986) apostó por explicar la contraurbanización —en el contexto europeo— como una respuesta a la aparición de una nueva división del trabajo postfordista que, además de destruir el tejido económico de grandes metrópolis vertebradas por viejas industrias, provocaba al mismo tiempo el crecimiento de nuevos servicios y empresas en ciudades medias o pequeñas de regiones antaño consideradas como periféricas⁵. Después

3 La contraurbanización se entendió inicialmente o bien como una continuación de la suburbanización y el consecuente crecimiento de zonas residenciales cada vez más alejadas de los centros metropolitanos, o bien como una coyuntura que obedecía a unas pautas de desarrollo demográfico nunca vistas en el pasado -postura defendida en el clásico artículo de Vining y Strauss «A Demonstration that the Current Deconcentration of Population in the United States is a Clean Break with the Past»- (Vining, D.R. y Kontuly, T., 1977). Indudablemente, el estudio de los procesos de suburbanización y sus consecuencias son muy anteriores a los de Berry y Beale; prueba de ello son los trabajos (de Gans, Riesman, Whyte o Pahl) de la sociología urbana norteamericana de los años cincuenta y sesenta.

4 Coincidiendo con las reflexiones de Antoni Durà, en España no se ha producido una adhesión significativa al concepto de contraurbanización; más bien se cita asociado con otros, tales como el de «deshumanización», «desurbanización» o «periurbanización» (Durà, A., 1998-1999, 31).

5 Muchos autores han situado la tendencia contraurbanizadora como un fenómeno estrictamente ubicado en la realidad de las sociedades postindustriales nacidas en la segunda mitad del siglo XX. Resulta pertinente señalar

de una larga depresión del sector primario, por primera vez y de manera generalizada, fue posible que habitantes de áreas rurales ya no se viesen obligados a dejar sus hogares para conseguir empleos anteriormente aglutinados en vastos sistemas urbanos.

No obstante, este autor ya advertía de un proceso que cobraba paradójicamente más fuerza; partes de las grandes ciudades europeas estaban experimentando una vitalidad desconocida gracias al continuo aumento de la actividad terciaria. A medida que la globalización económica avanzaba, los tradicionales centros de negocios metropolitanos (*central business districts*) se estaban reconvirtiendo en «nuevos complejos de producción de valor basados en la información, donde las sedes de grandes compañías y las firmas financieras avanzadas podían encontrar tanto proveedores como la mano de obra altamente cualificada que precisaban» (Castells, M., 1999, 17). La consolidación del *ethos* postindustrial estaba provocando que la fragmentación geográfica del sector secundario —apoyada en la creación de nuevos distritos y polígonos empresariales más especializados— motivase mayores necesidades de información, control y administración en determinadas ubicaciones urbanas⁶.

En realidad, los centros de negocios estaban tomando la iniciativa económica de unas ciudades constituidas como nuevos nodos de control y decisión que formaban parte de redes intermetropolitanas cada vez más densas y extensas. Era ésta una respuesta a un cambio estructural de enormes dimensiones descrito por Manuel Castells: las redes de intercambio de información, el sustrato principal de los mercados financieros actuales, se habían transformado en una esfera fundamental del capital⁷.

Entretanto, la traducción en el territorio de este panorama cada vez más internacionalizado se unía claramente a la emergencia de dos nuevos acontecimientos urbanos de fuerte calado en Europa. Por un lado se producía una enorme revalorización del suelo en los centros metropolitanos convertidos en puntos estratégicos del nuevo mercado informacional. Por el otro, a su costa surgía un mundo periférico pujante y clasista, funcionalmente dependiente del núcleo urbano, compuesto por dos elementos: una nueva élite gestora⁸ (tendente a formar espacios residenciales exclusivos y segregados de la urbe en sustitución de los barrios burgueses de la sociedad industrial) y unos nuevos contingentes poblacionales con un poder

que, entre otros, el estudio de Pooley y Turnbull ha matizado históricamente esta afirmación; a finales del siglo XIX las principales ciudades de Gran Bretaña también perdían población favoreciendo el crecimiento de otras unidades territoriales menores -ciudades intermedias, pueblos, etc.- (Pooley, C.G. y Turnbull, J., 1996).

6 Según Saskia Sassen: «*las densidades extremadamente altas que manifiestan los distritos de negocios de las ciudades son una expresión espacial de esta lógica. La idea ampliamente aceptada de que la densidad y la aglomeración se tornarán patrones espaciales obsoletos a medida que los avances de las telecomunicaciones globales permitan maximizar la dispersión de la población y recursos encierra una muy pobre concepción de estos procesos (...) Sostengo que es precisamente porque la telecomunicación facilita la dispersión territorial que la aglomeración de ciertas actividades centralizadas se ha visto notablemente incrementada*» (Sassen, S., 1999, 34).

7 Para Castells la denominada nueva economía está compuesta por su carácter informacional, su «globalidad» y su disposición reticular (Castells, M., 2000, 11 y 17).

8 Esta coyuntura no puede obviar los procesos de *gentrification* que se están produciendo en grandes ciudades de todo el mundo. Este término puede ser definido como la ocupación de los centros metropolitanos por un estrato social altamente cualificado y de gran poder adquisitivo. Según Slater, además, es un proceso que provoca una carencia de viviendas accesibles en estos emplazamientos para la clase trabajadora (Slater, T., 2006, 752); por lo tanto, primero, la *gentrification* es una de las caras del llamado «neoliberalismo urbano» que representa «*la victoria de ciertos intereses económicos y sociales sobre otros*» (Smith, 2002, 446) y, segundo, todo parece indicar que no posee la capacidad de detener los procesos centrífugos propios de la desconcentración urbana.

adquisitivo insuficiente para acceder al mercado inmobiliario o para poder costearse el nivel de vida propios de la ciudad central (y que normalmente deciden habitar bloques de viviendas colectivas o unifamiliares más modestas).

Sin lugar a dudas, este panorama no sólo se hacía notar con más fuerza en las denominadas *civitas* globales como Londres, Tokio o Nueva York; cada vez más estudios daban cuenta de la habitación más intensa de los lindes urbanos de todo el mundo —especialmente africanos (Grant, R. y Nijman, J., 2002) y asiáticos (Dick, H.W. y Rimmer, P.J., 1998)—. Concluyendo y compartiendo la misma opinión que Durà (Durà, A., 1996, 44), este fenómeno de desconcentración se había mostrado —y se muestra— muy unido a los vaivenes de una nueva economía y su consecuente impronta geográfica que se describirá seguidamente ciñéndonos al marco de Galicia.

II. LA DESCONCENTRACIÓN URBANA EN EL CONTEXTO GALLEGO

Dos son, a nuestro juicio, las publicaciones clave que han recogido las principales y más actuales perspectivas sobre el estudio de la ordenación y planificación territorial gallega. Tanto en la primera —editada por la Fundación Caixa Galicia— como en la segunda —un número monográfico de la Revista Grial—, son recurrentes los términos de «metropolización», «periurbanización» y «rururbanización»⁹. Asimismo, en otros trabajos y su tesis doctoral, Carlos Ferrás (Ferrás, C., 1994, 1995) ha hablado también de «contraurbanización» en esta Comunidad Autónoma como elemento clave para entender ciertas pautas de su comportamiento y redistribución poblacional. Tal y como sucedía en el panorama internacional, la fragmentación y confusión de conceptos se repite en el momento de analizar fenómenos no tan dispares y entrelazados.

1. Desconcentración urbana en Galicia: datos y conceptualización

Según nuestro criterio, y con la finalidad ya señalada de aunar significados, la desconcentración urbana se puede describir como un proceso de descentralización poblacional que nace en unos enclaves densamente habitados —o en el espacio de una ciudad compacta tradicional—, y concluye en otros más pequeños, de menor densidad o con nuevas funcionalidades dentro de un sistema territorial dado. Partiendo de un punto de vista amplio, esta definición:

- En primer lugar, puede abarcar tanto a las personas que abandonan las grandes áreas urbanas para instalarse en otras de menor rango o de naturaleza rural (lo que propiamente se explica como «contraurbanización» o, incluso, «periurbanización»), como a aquellas que dentro de una misma ciudad deciden abandonar su zona central para habitar una inmediata periferia (cuestión que también se nombra como «suburbanización» o, según los casos, «rururbanización»).

9 En la primera obra, coordinada por X.A. Corbacho y J.A. Gómez en el año 1994, destacamos los artículos de Juan Luis Dalda, Ánxel Viña y Andrés Precado. De la segunda, un monográfico editado por la Revista Grial en el año 2002 sobre urbanismo y ordenación del territorio, cabe nombrar los trabajos de Xosé Manuel Souto, Carlos Ferrás, Daniel Pino y, nuevamente, de Andrés Precado y Juan Luis Dalda (Corbacho, X.A. y Gómez, J.A., 1994; VV.AA., 2002).

- En un segundo plano, no prioriza el tamaño de la entidad. Estas tendencias de declive urbano se producen tanto en ámbitos metropolitanos de grandes proporciones como en ciudades medias y pequeñas, de significativa importancia en la jerarquía territorial gallega.

Hecha esta precisión, en Galicia son varios los datos que merece la pena comentar. Los más inmediatos muestran una fuerte desaceleración demográfica de las siete ciudades autonómicas —ver tabla nº 1—. Hasta el año 1991 sus tasas de crecimiento intercensal, excluyendo a Ferrol por causa de su dura reconversión industrial, se mantuvieron muy altas y todavía alimentadas por los generalizados y clásicos movimientos centrípetos campo-ciudad. Teniendo como última referencia el censo del año 2001, estas cifras han menguado y muestran el inicio, principalmente en A Coruña, de un cambio de tendencia migratoria en donde los centros urbanos comienzan a perder o atraer en menor medida a un número significativo de habitantes.

Tabla 1
EVOLUCIÓN POBLACIONAL DE LAS PRINCIPALES CIUDADES GALLEGAS

<i>Ciudades</i>	<i>1970</i>	<i>1981</i>	<i>TCT (1970-81)</i>	<i>1991</i>	<i>TCT (1981-91)</i>	<i>2001</i>	<i>TCT (1991-01)</i>
<i>A Coruña</i>	189.654	231.721	18,1	246.953	6,1	239.434	-3,1
<i>Ferrol</i>	87.736	87.691	-0,1	83.045	-5,5	80.347	-3,3
<i>Lugo</i>	63.830	72.574	12,0	83.242	12,8	88.901	6,3
<i>Ourense</i>	73.379	94.346	22,2	102.758	8,1	109.051	5,7
<i>Pontevedra</i>	52.452	64.184	18,2	71.491	10,2	75.864	5,7
<i>Santiago de Compostela</i>	70.893	82.404	13,9	87.807	6,1	93.381	5,9
<i>Vigo</i>	197.144	261.331	24,5	276.109	5,3	287.282	3,8

Fuente: Elaboración propia. Censos de población. INE e IGE

Si se analiza la distribución de la población por tamaño de entidad —ver tabla nº2—, es muy notable y constante el incremento —superior a los siete puntos porcentuales— de personas que residen en asentamientos de entre cinco y veinte mil habitantes desde 1950 hasta 2001. Por consiguiente, aunque esta afirmación haya que matizarla, son éstos los principales receptores de la desconcentración urbana que en Galicia se ha consolidado desde el año 1991.

Efectivamente, si se calculan las tasas de crecimiento partiendo de los dos últimos censos disponibles —ver tabla nº 3—, los municipios que más han crecido —Ames, Barbadás, Cambre o Culleredo, por ejemplo— se sitúan muy próximos a las grandes aglomeraciones urbanas de esta Comunidad Autónoma. Parece, por lo tanto, que estas migraciones centrífugas están haciendo mucho más débiles y flexibles los límites de las ciudades compactas tradicionales. «Éstas han hecho evidentes los síntomas de una crisis de infraestructuras y, fundamentalmente de vivienda, que explican en buena medida las nuevas pautas observadas de reasentamiento poblacional» (Dalda, J.L. y García, M., 2003, 12).

Tabla 2
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN GALLEGA POR TAMAÑO DE LAS ENTIDADES SINGULARES

<i>Tamaño (Habitantes)</i>	<i>1950</i>		<i>1970</i>		<i>1991</i>		<i>2001</i>	
	<i>Población</i>	<i>%</i>	<i>Población</i>	<i>%</i>	<i>Población</i>	<i>%</i>	<i>Población</i>	<i>%</i>
>20.000	361.571	13,9	570.146	22,1	845.017	31,1	811.275	29,7
5.000 - 20.000	43.407	1,7	56.298	2,2	178.945	6,6	251.187	9,2
1000 - 5000	189.248	7,3	230.900	8,9	265.057	9,7	298.082	10,9
<1000	2.009.974	77,2	1.726.330	66,8	1.431.426	52,6	1.372.382	50,2
<i>Total</i>	2.604.200	100	2.583.674	100	2.720.445	100	2.732.926	100

Fuente: Elaboración propia. Nomenclátores. INE.

Tabla 3
MUNICIPIOS CON MAYOR TASA DE CRECIMIENTO

<i>Municipios</i>	<i>Población (1991)</i>	<i>Población (2001)</i>	<i>TCT (1991-2001)</i>
<i>Ames</i>	10.011	17.737	43,5
<i>Barbadás</i>	3.851	6.712	42,6
<i>Cambre</i>	12.330	18.691	34,0
<i>Culleredo</i>	14.631	22.076	33,7
<i>Oroso</i>	3.779	5.512	31,4
<i>Oleiros</i>	18.480	26.886	31,3
<i>Sada</i>	8.935	11.351	21,3

Fuente: Elaboración propia. Censos de población. INE.

Igualmente, y aunque la «carga» empírica con la que cuentan sus estudios es todavía escasa, autores como Souto, Ferrás y Lois (Souto, X.M., 1997; Ferrás, C., 1998a, 1998b y Lois, R.C., 1996) coinciden en que esta coyuntura territorial tiene como causa la incipiente naturaleza postindustrial —globalizada si se quiere— de Galicia, semejante a la explicada en el primer apartado del presente artículo. Los centros urbanos —destacando los de A Coruña y Vigo— se han convertido, y cada vez más, en «sectores volcados hacia una funcionalidad terciaria —ocupada en tareas de almacenamiento y procesamiento de la información— con unos niveles de ocupación residencial cada vez más débiles» (Lois, R.C., 1996, 475). Paralelamente, se han activado fuertes procesos de deslocalización industrial en forma de especializados y más accesibles parques empresariales ubicados también en municipios próximos a las principales ciudades —como son los casos paradigmáticos de Porriño o Arteixo—.

2. La especificidad de la desconcentración urbana en Galicia

Una de las características más destacables de la demografía gallega es su elevado grado de dispersión humana —ver tabla nº 4—; de hecho, un 16% de sus habitantes reside en núcleos con menos de diez habitantes —frente al 3% que lo hace en el resto de España—¹⁰.

Tabla 4
GRADO DE DISPERSIÓN POBLACIONAL

Tipo de población	Prov. A Coruña	Prov. Lugo	Prov. Ourense	Prov. Pontevedra	GALICIA	ESPAÑA
<i>Poblaciones compactas (%)</i>	90,2	67,6	96,7	76,7	83,5	96,5
<i>Poblaciones diseminadas (%)</i>	9,8	32,4	3,3	23,3	16,5	3,5

Fuente: Anuario Social de La Caixa (2001).

Esta situación nace, primordialmente, de una circunstancia histórica datada en el medievo: la existencia de un mecanismo transmisor de la propiedad de una a otra generación basado en el reparto de las tierras a todos los herederos. Como consecuencia, y ante la escasez de superficie agrícola, se produjo una fragmentación y alejamiento de las propiedades minifundistas que dispersaron a sus familias propietarias (Pallares, M^a. del C., 1978, 4). Esta situación tras la fase de crecimiento, industrialización y atracción poblacional de las ciudades y cabeceras comarcales de Galicia durante la década de los sesenta y setenta del siglo XX, provocó que la transición del medio urbano al rural no tuviese límites precisos; las periferias recién construidas habían alcanzado continuos puntos de conexión con otras muchas y menores entidades —pueblos y aldeas— ya existentes.

Sin lugar a dudas, los procesos de desconcentración urbana documentados se han superpuesto sobre unos asentamientos completamente diseminados de antemano, enquistando en el paisaje una presencia mixta y entrelazada de horizontes industriales, urbanos o rurales en franjas muy extensas y alejadas varios kilómetros de los centros de las metrópolis gallegas. Esto ha originado una nueva trama edificada que, como decíamos, ha superado ampliamente los límites administrativos de los municipios y ha originado la creación de una verdadera y original ciudad difusa (Dematteis, G., 1998; Indovina, F., 1998); ésta, además de ser una gran consumidora de suelo, energía o recursos naturales y simbolizar una forma de desarrollo no sostenible, soporta unos costes de infraestructuras y de gestión excesivamente altos.

¿Cómo acotar, pues, los límites de estos espacios difusos bien alimentados por la «descompresión» poblacional de estos últimos años? La respuesta se puede encontrar en la creación de nuevos instrumentos de medida, es decir, índices que puedan acotar la expansión rururbana de Galicia bajo criterios teóricos consistentes.

¹⁰ Siguiendo tanto los criterios del INE como los establecidos en el Anuario Social de La Caixa, se considera «núcleo de población» a un conjunto de al menos diez edificaciones. La población con un grado de agrupación menor se define como «población diseminada».

3. Una clasificación del escenario desconcentrado: la necesidad de crear nuevos índices estadísticos

Desde que Sorokin y Zimmerman publicaron su obra *Principios de Sociología Rural y Urbana* en el año 1929, los numerosos intentos destinados a dar por zanjada una división clara entre lo rural y lo urbano se han mostrado inútiles. Fue Paul J. Cloke (Cloke, P.J., 1976a, 1976b) el que acertadamente advirtió que sólo la utilización de herramientas estadísticas coyunturales y siempre mejorables, suponen un punto de partida sobre el que trazar límites de carácter teórico en el territorio¹¹.

En nuestro caso, el objetivo consiste en identificar cartográficamente las más importantes dimensiones de la desconcentración urbana a través de una medida estadística; ciñéndonos a la misma filosofía que Cloke, nuestro interés no es delimitarlas con un grado de fiabilidad total. Más bien, nuestra idea es construir una plataforma sobre la que ir revalidando y recopilando nueva información sobre este fenómeno y sus efectos en Galicia a medida que vayan surgiendo nuevas y mejores fuentes censales a las que recurrir¹².

Aunque metodológicamente se han seguido también, y de manera muy estrecha, los pasos empleados por este autor, conceptualmente la construcción del índice que aquí se presentará —y que se ha denominado de «dinamicidad socioeconómica y funcional» (en adelante IDSF)— tiene como finalidad complementar y actualizar los trabajos presentados en el año 2003 y 2005 por Manuel García y Juan Luis Dalda para identificar lo que estos autores han tipificado como nuevas áreas de expansión urbana¹³.

Teniendo el municipio como unidad de análisis principal, las variables e indicadores que componen el índice se han clasificado bajo tres supuestos:

- *Supuesto de homogeneidad*: a partir del cual se han reagrupado los ayuntamientos que tienen características similares en lo referente a su dimensión demográfica (densidad, tasa de crecimiento, porcentaje de población de 0 a 19 años), económica (indicador de terciarización) y formativa (indicador de instrucción).
- *Supuesto de interdependencia*: destinado a tener en cuenta las relaciones cruzadas que los municipios mantienen con otros desde un punto de vista socioprofesional (indicador de movilidad laboral) o migratorio (indicador de atracción poblacional)¹⁴.

11 Varios intentos de este tipo se encuentran en el ámbito académico de Galicia. Por ejemplo, mencionar la propuesta clasificatoria de los municipios gallegos en función de su dinamismo, fundamentalmente de carácter demográfico, realizada por Andrés Precado o Alberto Saco (Precado, A., 1999 y Saco, A., 1995).

12 De hecho, esto es lo que ha ocurrido con el índice de ruralidad de Cloke diseñado para Inglaterra y Gales; éste ha sido mejorado por el de Vicki Harrington y Dan O'Donoghue en 1998 (Harrington, V. y O'Donoghue, D., 1998).

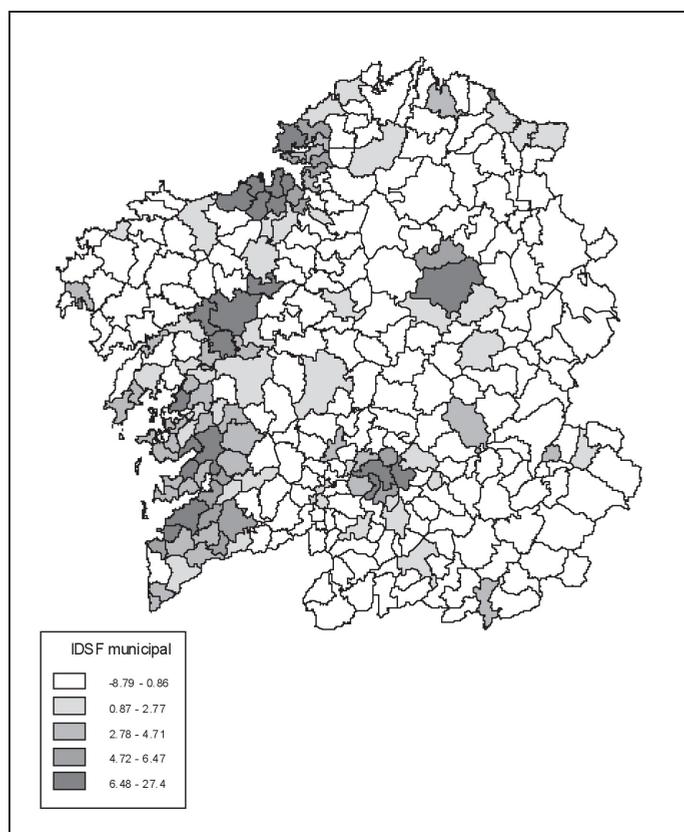
13 Para ello, estos autores han empleado un análisis *cluster* de nivel municipal. Las agrupaciones resultantes se han conseguido utilizando variables de tipo demográficas, formativas y socioprofesionales (Dalda, J.L. y García, M., 2003).

14 A pesar de que para la realización de estos índices se han utilizado matrices de, a veces, más de 200 variables, las correlaciones existentes entre ellas —en forma, por ejemplo, de efectos colineales excesivos— pueden viciar las conclusiones a las que se pretende llegar. De la misma manera, la realización recurrente de un análisis factorial para reducir un gran número de variables y la dimensión de la información tratada en una serie de factores (a partir de los cuales se suele establecer una clasificación de los casos a través de un análisis *cluster* posterior), ha relegado en algunas ocasiones una reflexión sobre lo que se pretende medir. Por ello, nos parece más adecuado interponer entre el número de variables utilizadas y su elección un razonamiento teórico de lo que realmente se quiere analizar para simplificar la composición del índice.

- *Supuesto de coherencia teórica*: dirigido a que las ponderaciones estadísticas realizadas subrayen del término municipal su naturaleza terciaria (indicador de instrucción y terciarización) e importancia descentralizadora (indicador de atracción poblacional), propias de la dinámica de nuestro objeto de estudio¹⁵.

Finalmente, se han presentado en un mapa de Galicia —ver figura nº1— los valores del índice en cinco intervalos que representan gradualmente las puntuaciones menores (IDSF = -8,7) y mayores (IDSF = 27,4) de «dinamismo» de cada *concello*. Los resultados obtenidos cubren diferentes niveles territoriales que, a renglón seguido, se comentarán por separado.

Figura 1
ÍNDICE DE DINAMICIDAD SOCIOECONÓMICA Y FUNCIONAL (GALICIA)



Fuente: Elaboración propia.

15 Hemos tratado que el índice construido de dinamicidad socioeconómica y funcional (IDSF) fuese, primero, líneal y lo más sencillo posible y, segundo, se alejase de la complejidad que aporta a veces el empleo como «un fin en si mismo» de técnicas de análisis multivariante. Está formado, utilizando datos del Censo de Población y Viviendas del

Una vez más, es inapelable que el denominado eje atlántico —vertebrado por la autopista AP-9 sigue reforzando su papel de vanguardia social y económica desde el Miño hasta la ría de Cedeira. No en vano esta franja territorial, que realmente concluye en Oporto, además de ser clave en la apertura de Galicia a los mercados potencialmente generadores de valor añadido y empleo cualificado, se ha erigido como un continuo habitado que claramente debe jugar un papel importante en el mapa político de las Eurorregiones. No obstante, es muy importante desagregar otros enclaves —sean estos costeros o interiores— en donde este índice alcanza puntuaciones muy altas; en realidad, y ésta puede ser una de sus mayores virtudes, identifica lo que hemos denominado —pensando en el trabajo seminal de Leo van den Berg (Van den Berg, L., 1982, 77-102)— cinco regiones funcionales urbanas que no deben ser vistas como «categorías cerradas»:

- Tres plenamente consolidadas, que acotan los espacios de edificación difusa más importantes de Galicia y que tienen como centros rectores las ciudades de A Coruña¹⁶, Santiago de Compostela¹⁷ y Vigo¹⁸.

año 2001, por tres variables y tres indicadores de ámbito municipal que a continuación se enumerarán: *Porcentaje de población entre 0 y 19 años (V1)*. *Densidad de población por kilómetro cuadrado (V2)*. *Tasa de crecimiento total para el período 1991-2001 (V3)*. *Indicador de instrucción (IINS) = -2P + 5B - SE*, donde P es el porcentaje de población con estudios de primer grado; B el porcentaje con estudios de tercer grado y SE el porcentaje de los que no tienen ningún estudio -mencionar que este indicador es idéntico al utilizado en el estudio *Cidade difusa en Galicia* (Dalda, J.L.; García, M. y González, J., 2005)-. *Indicador de movilidad laboral (IML) = 2V + LT*, donde V es el porcentaje de ocupados de más de 16 años que realizan dos o más viajes diarios y LT el porcentaje de ocupados de más de 16 años que trabajan en un municipio distinto al de residencia dentro de su propia provincia. *Indicador de terciarización (IT) = DIR + T1 + 2T2 + 2AD + 3SERV*, donde DIR es el porcentaje de ocupados que son directores de empresas o de administraciones públicas; T1 el porcentaje de técnicos y profesionales científicos e intelectuales; T2 el porcentaje de técnicos y profesionales de apoyo; AD el porcentaje de empleados de tipo administrativo y SERV el porcentaje de trabajadores de los servicios de restauración y comercio, personales y de protección. Por último, describir el *Indicador de atracción poblacional (IA) = 3CAP + COR + RESTO*, donde CAP es el porcentaje de población de un municipio que en 1991 residía en una capital de provincia menor de 500.000 habitantes; COR el porcentaje de población de un municipio que vivía en 1991 en otro limfotrofe a una capital de provincia y RESTO el porcentaje de población de un municipio que en 1991 vivía en una entidad de más de 20.000 habitantes. Por lo tanto, y tipificando los valores de cada una de las variables e indicadores utilizados [$Z = (V_n - V_{media}) / S$ y $Z = (I_n - I_{media}) / S$], tenemos que: $IDSF_{municipio} = ZV1 + ZV2 + ZV3 + ZIINS + ZIML + ZIT + ZIA$ o $IDSF_{municipio} = \sum ZV + \sum ZI$. Las puntuaciones obtenidas se han clasificado en ocho categorías a partir de sus correspondientes percentiles de corte. Para su adecuada impresión, se ha optado en este trabajo por presentar sólo cinco intervalos; únicamente el último responde a una división «no estadística» y se determina subjetivamente al aparecer la primera puntuación de una ciudad (Ferrol).

16 La región funcional urbana de A Coruña, como esbozo, estaría formada por: un polo metropolitano central (*Concello* de A Coruña); un subpolo metropolitano (*Concello* de Ferrol); un primer cinturón metropolitano (*Concellos* de Fene, Narón, Neda, Cabanas, Ares, Mugaros, Pontedeume, Miño, Betanzos, Bergondo, Sada, Oleiros, Cambre, Arteixo y Culleredo) y un segundo cinturón metropolitano (*Concellos* de Valdoviño, Cedeira, Abegondo, Carral y Carballo).

17 La región funcional urbana de Santiago de Compostela presentaría: un polo metropolitano (*Concello* de Santiago de Compostela); un primer cinturón metropolitano (*Concellos* de Oroso, Ames y Teo) y un segundo cinturón metropolitano (*Concellos* de Boqueixón, Vedra, Padrón y Brión).

18 La región funcional urbana de Vigo tendría como elementos principales: un polo metropolitano (*Concello* de Vigo); un subpolo metropolitano (*Concello* de Pontevedra); un primer cinturón metropolitano (Península del Morrazo y *Concellos* de Poio, Soutomaior, Redondela, Mos, Pontearreas, Salceda de Caselas, Tui, Gondomar, Nigrán, Porriño y Baiona) y un segundo cinturón metropolitano (*Concellos* de Campo Lameiro, Ponte Caldelas, Cotobade, Fornelo de Montes, Pazos de Borbén, Salvaterra de Miño, Tomiño, A Guarda, Mondariz-Balneario y O Rosal). Particularmente, esta región funcional es difícil de acotar por la presencia de altos valores de dinamismo localizados en la aglomeración urbana de la ría de Arousa.

- Otras dos, en fase de formación, que tienen como núcleos principales las ciudades de Lugo¹⁹ y Ourense²⁰.

Utilizando la definición de Giuseppe Dematteis, y asumiendo el contenido de las variables e indicadores elegidos, estos ámbitos geográficos se vertebran por una movilidad pendular de carácter residencial y cotidiano de quienes viven y trabajan en zonas con mercados laborales y configuraciones sociales diferentes. «*Al poder tener un diámetro de diversas decenas de kilómetros, y al estar articulados en muchos centros de diversas dimensiones, son el equivalente, en la época del automóvil y de los medios de comunicación rápidos, de lo que era el ámbito de un municipio urbano cuando se circulaba a pie o en carruajes*» (Dematteis, G., 1998, 23).

Asimismo, dichas regiones funcionales están formando lo que Champion (Champion, A.G., 2001) ha denominado una nueva configuración policéntrica y urbana (*polycentric urban configuration*) de cinco puntos nodales en Galicia, cada uno con sus propias y complementarias características —ya sean industriales (Vigo), políticas (Santiago de Compostela) o terciarias (Ourense)—.

Por último también cabe destacar las puntuaciones alcanzadas en el índice por otros dos tipos de entidades, en donde los efectos de la desconcentración metropolitana son menos claros a la hora de determinar sus relaciones de intercambio laboral y migratorio con otros elementos del territorio. Éstas son:

- Las agrupaciones municipales o ayuntamientos con un desarrollo endógeno atribuible a la presencia de sectores económicos concretos —portuarios, pesqueros, energéticos, etc.-; estamos hablando, por ejemplo, de As Pontes, Vilagarcía de Arousa, parte de la Mariña Lucense, de la península del Barbanza o de la Costa da Morte.
- Determinadas villas como Monforte, Ordes, Chantada, A Estrada, Barco de Valdeorras o Verín. Su importancia como centros rectores de los espacios agrícolas y ganaderos fundamentalmente del interior en forma de centro o cabecera comarcal, merecen una consideración aparte.

III. LAS VILLAS: ¿DESCONCENTRACIÓN URBANA O RENACIMIENTO RURAL?

Carlos Ferrás, calificando la contraurbanización como «*un proceso de redistribución de la población y de las actividades económicas*» (Ferrás, C., 1998c, 113), ha defendido que ésta es la causante no sólo del crecimiento de áreas próximas a las ciudades sino también de otras más lejanas situadas entre los centros urbanos y los extensos ámbitos rurales más marginales

19 La región funcional urbana de Lugo estaría estructurada por: un polo metropolitano (*Concello* de Lugo) y un incipiente primer cinturón metropolitano (*Concellos* de Rábade, Outeiro de Rei, O Corgo y Guntín).

20 La región funcional urbana de Ourense se compondría de: un polo metropolitano (*Concello* de Ourense); un primer cinturón metropolitano (*Concellos* de Pereiro de Aguiar, Coles, Amoeiro, Toén, Barbadás, Punxín y San Cibrao das Viñas) y un segundo cinturón metropolitano (*Concellos* de Taboadela, Nogueira de Ramuín y Allariz). Mencionar que el trabajo de Mallarach y Vilagrasa ya daba cuenta, con datos demográficos del año 1999 y gracias a los efectos de un incipiente proceso de desconcentración poblacional, del crecimiento de los municipios periféricos de Ourense (Mallarach, J. y Vilagrasa, J., 2002).

o regresivos de Galicia. ¿Dónde, pues, localizar este último eslabón territorial? Vista la representación geográfica del IDSF calculado, todo parece indicar que en las *vilas* gallegas.

La cuestión, ahora, es explicar si el actual dinamismo de estas singulares *small towns*²¹ y sus áreas circundantes se puede unir a una premisa que autores como Anthony J. Fielding (Fielding, A.J., 1996, 93) han demostrado inseparable del fenómeno contraurbano: el crecimiento de zonas remotas debe producirse a expensas del decrecimiento de los centros metropolitanos existentes. Dicho con otras palabras, la contraurbanización tendría su razón de ser, y nos parece un argumento a considerar, si su nacimiento en Galicia se enmarcase en los procesos descritos de desconcentración de sus principales urbes.

Para demostrar si esta última afirmación es cierta o no, elegimos cuatro municipios que contienen villas que actúan claramente como foco de referencia de las comarcas en donde se ubican. Son: Melide, Verín, Lalín y Chantada²²; en la tabla y gráfico inferiores se recogen los últimos datos disponibles sobre su evolución demográfica.

Tabla 5
EVOLUCIÓN POBLACIONAL

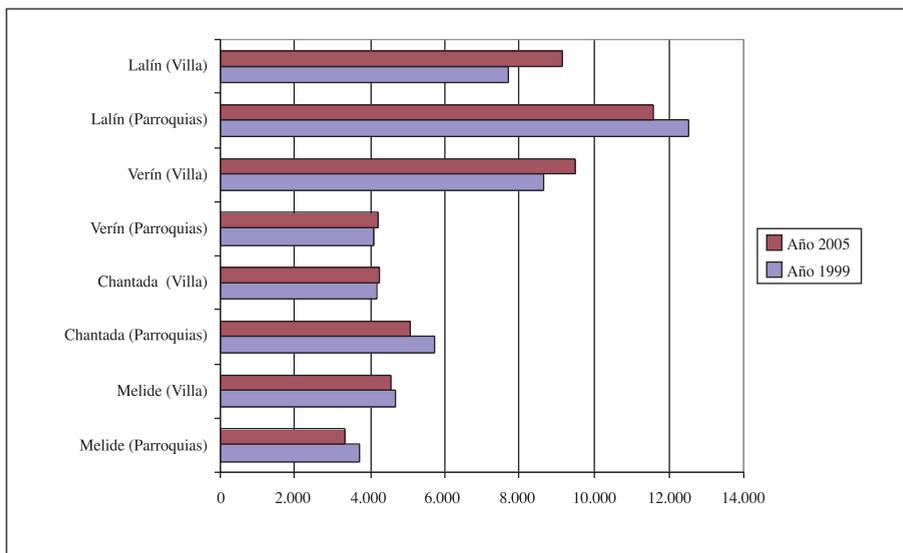
<i>Año</i>	<i>Población 1999</i>	<i>Población 2005</i>	<i>TCT</i> <i>(1999-2005)</i>	<i>SM</i> <i>(1999-2004)</i>	<i>SV</i> <i>(1999-2004)</i>
<i>Melide</i>	8.430	7.886	-6,4	156	-225
<i>Chantada</i>	9.871	9.366	-5,1	7	-610
<i>Verín</i>	12.765	13.706	7,3	1.215	-226
<i>Lalín</i>	20.196	20.732	2,6	1.156	-429

Fuente: Elaboración propia. Nomenclátore y estadística de variaciones residenciales. INE e IGE.

21 Fueron las *small towns* o *villages* de Estados Unidos —normalmente de entre 2.500 y 10.000 habitantes— las que, además de estructurar áreas no metropolitanas, experimentaron con intensidad las primeras dinámicas contraurbanas de los pasados años setenta (Beale, C.L., 1977, 113; Johansen, H. y Fuguitt, G.V., 1984, 4). Este tipo de asentamiento, salvando las distancias, comparten además de un tamaño similar, otras funcionalidades con las villas gallegas; en palabras de Román Rodríguez, éstas «contribuyen a la formación de una auténtica red urbana articuladora de los territorios rurales gallegos. Estas poblaciones se distribuyen por el espacio a unas distancias de entre 20 y 30 kilómetros, unidas por tramos de una red viaria regional. A partir de ellas se organizan de modo radial, la disposición de las vías de comunicación secundarias. Son, por esto, puntos de máxima accesibilidad y centralización del rural. Cruces de caminos que ya desde el siglo pasado desempeñaban un papel de lugar de reunión e intercambio agrario y ferial» (Rodríguez, R., 1999, 12-13).

22 Esta calificación de «paradigmáticas», aspecto por el cual han sido elegidas, nace de una propuesta clasificatoria hecha por Román Rodríguez (Rodríguez, R., 1999, 16-17). Por un lado, Melide y Chantada se encuadran en la tipología de «villas de los espacios agrarios» (localizadas en comarcas en donde se ha producido una especialización y modernización agropecuaria); por el otro, Verín y Lalín se agrupan claramente en la categoría que Román denomina «villas de economía diversificada» (de gran relevancia urbana, siempre mayores de 5.000 habitantes, y en donde se combina la presencia de un sector agropecuario desarrollado con una base industrial de carácter endógeno). A diferencia de las villas de montaña —rodeadas de un entorno progresivamente despoblado—, estos dos modelos son los que en Galicia han mantenido, con algunas excepciones, un creciente dinamismo socioeconómico.

Figura 2
EVOLUCIÓN POBLACIONAL (VILLA Y PARROQUIAS)



Fuente: Elaboración propia. Nomenclátore. INE.

Las situaciones que se presentan son dos —ver tabla nº 5—:

- Tanto Melide como Chantada, a pesar de que los saldos migratorios de los últimos años son positivos, ven disminuir sus habitantes por efecto de un crecimiento vegetativo negativo.
- Exceptuando a Melide, los principales núcleos urbanos de estos municipios crecen y siguen atrayendo población de manera notable —ver figura nº 2—; algunos conviviendo con un decrecimiento de sus parroquias colindantes (Chantada y Lalín) y otros experimentando una situación contraria (Verín y Chantada).

Desagregando los datos del último censo y la procedencia de aquellos residentes de estos cuatro *concellos* que en el año 1991 vivían en otro emplazamiento, observamos que hay que buscar su origen en distintos lugares. Primero, se detecta un flujo inmigrante todavía considerable de nacionalidad española con un punto de partida localizado tanto en el extranjero como en capitales de provincia de más de medio millón de residentes (Barcelona, Madrid, Bilbao, etc.²³), tradicionales receptoras de población emigrante de Galicia durante el rápido proceso de industrialización de la segunda mitad de la pasada centuria. Segundo, en términos

23 Más del 8% de los 4.996 inmigrantes que llegaron a estos cuatro municipios gallegos desde la fecha señalada, provinieron solamente de las ciudades de Barcelona, Madrid y Bilbao.

globales, los inmigrantes procedentes de entidades superiores a los 20.000 habitantes de toda España, incluyendo las capitales menores de 500.000 personas, representaron al 37% de los llegados en Melide durante toda una década, al 19% en Chantada, al 21% en Verín y al 20% en Lalín. Al contrario, y respectivamente, un significativo 49%, 33%, 47% y 29% vinieron desde asentamientos comprendidos entre menos de 1.000 y 20.000 residentes —ver tabla nº 6—.

Tabla 6
DESAGREGACIÓN DEL FLUJO INMIGRATORIO POR TAMAÑO Y TIPO DE ENTIDAD

Municipio de residencia en 1991	TOTAL		Capital >500.000 hab.		Capital <500.000 hab.		Resto de entidades > de 20.000 hab.		<1.000 hab. a 20.000 hab.		En el extranjero		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº		%
												Nac. Extranjera	Nac. Española
Melide	623	100	22	3,5	171	27,4	63	10,1	305	49,0	10	52	10,0
Chantada	491	100	66	13,4	79	16,1	18	3,7	163	33,2	43	122	33,6
Verín	2.149	100	152	7,1	336	15,6	96	4,5	1.015	47,2	270	280	25,6
Lalín	1.733	100	77	4,4	204	11,8	154	8,9	514	29,7	158	626	45,2

Fuente: Elaboración propia. Censo de población (2001). INE.

Más importante, si cabe, es señalar que poca población inmigrada entre las dos últimas fechas intercensales partió de las principales ciudades de Galicia; en concreto, sólo un 16% en Melide, un 14% en Chantada, un 11% en Verín y un 9% en Lalín —ver tabla nº 7—.

Tabla 7
DESAGREGACIÓN DEL FLUJO INMIGRATORIO POR TIPO DE ENTIDAD

Municipio de residencia en 1991	TOTAL		Principales ciudades gallegas		Resto de entidades	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Melide	623	100	100	16,1	523	83,9
Chantada	491	100	69	14,0	422	86,0
Verín	2.149	100	236	11,0	1.913	89,0
Lalín	1.733	100	163	9,4	1.570	90,6

Fuente: Elaboración propia. Censo de población (2001). INE.

Por lo tanto, ¿el flujo descrito de emigrantes retornados se forma por acción de la rápida desindustrialización de España y Europa vinculada al nacimiento de una nueva división del

trabajo y sustentada en la revolución del sector servicios —motivos, como hemos dicho, causantes de las acusadas y primeras inercias contraurbanas del continente—? Es difícil saberlo con precisión; no obstante, si fuese el caso, ni su número es muy alto ni parece que su importancia pueda crecer una vez acabados los más duros procesos de reconversión del secundario tanto nacionales como europeos. De la misma manera, no parece posible que las ciudades gallegas y sus regiones urbanas circundantes pierdan en un futuro mediato un número significativo de población a favor de los espacios vertebrados por Melide, Chantada, Verín, Lalín y semejantes.

En definitiva, nos inclinamos a pensar que son los importantes ajustes estructurales que están viviendo algunas villas —junto con partes del rural «articulado» directamente por las mismas²⁴—, y no contundentes procesos de contraurbanización que constituyen el extremo de una previa desconcentración metropolitana, los que explican su dinamismo. Es más, poco prudentes parecen las afirmaciones que niegan la importancia y el papel equilibrador de estos antiguos centros de mercado e intercambio comercial dentro de la jerarquía gallega de asentamientos.

IV. REFLEXIONES FINALES

En las páginas anteriores, hemos intentado mostrar cómo la «desurbanización» está originando un paisaje metropolitano, y difuso, totalmente novedoso en la historia gallega bajo unos ritmos del postindustrialismo no muy dispares a los que se están produciendo en otros lugares del mundo. Por ello, a nuestro juicio, las políticas de ordenación territorial que se quieran implementar en esta Autonomía tendrán que ser cada vez más ambiciosas e interdisciplinares para entender el comportamiento de unos sistemas funcionales urbanos ya consolidados, o en fase de hacerlo, que están conviviendo con amplias franjas espaciales regresivas y villas -tal y como acabamos de ver- con una renovada prosperidad demográfica y económica.

Indudablemente, gran parte del contenido de este artículo se ve reflejado subjetivamente en uno de los debates parlamentarios más destacables de la actual legislatura gallega: la creación jurídica de nuevas entidades de gestión supramunicipal, denominadas «áreas metropolitanas», que mejoren, por ejemplo, la calidad del transporte público o del diseño de nuevos servicios asistenciales en los nuevos dominios urbanos de Galicia²⁵. Independientemente de la terminología que se emplee, formulamos nuevas preguntas: ¿responde la demarcación de

24 Sustentados en una creciente presencia en el mismo del sector servicios, de nuevas y flexibles industrias de transformación agrícola o de nuevas iniciativas de desarrollo local (turismo rural, fabricación artesanal de productos tradicionales, etc.). Todo ello, además, acompañado por una mejora general de infraestructuras de todo tipo y la implantación de nuevas tecnologías —internet— que superan las antiguas barreras formativas e informativas que imponía el aislamiento geográfico de estas zonas rurales. Obras clásicas y contemporáneas como las de L. Camarero, C.L. Beale, B. Kayser o G.V. Fuguitt han defendido, con matices, la existencia de este «renacimiento».

25 Durante los primeros meses del año 2006 se ha presentado un documento de trabajo en donde se contempla la idea de crear el área metropolitana de Vigo dotada de una autonomía amplia en materia de transporte, ordenación urbanística, promoción económica o turística; teóricamente durante el verano de dicho año se debatirá esta idea, como proyecto de ley, en el Parlamento de Galicia. En este sentido, el reciente trabajo de Albino Prada (Prada, A., 2006) muestra con una perspectiva de fondo muy detallada todos los posicionamientos que, tanto partidos políticos como la propia institución parlamentaria, han tomado en ocasiones pretéritas sobre este tema.

estas áreas a criterios históricos, económicos o identitarios reales?, ¿qué estudios previos avalan su composición interna? El índice presentado no puede responder taxativamente a estas preguntas; obedeciendo a un espíritu más cauteloso, son muchas más las comprobaciones y análisis que se deberían realizar ante las dispares agrupaciones de ayuntamientos que se barajan, todavía a nivel mediático, para inaugurar estas instituciones.

A nadie se le escapa que los errores que se produjeron en el pasado proceso de comarcalización autonómico, se pueden repetir actualmente a la hora de no aprehender la creciente complejidad de la trama habitada de Galicia originada por las fuerzas de la desconcentración urbana y una considerable revitalización de alguna de sus villas interiores. El riesgo consiste, a este respecto, en crear nuevos y necesarios órganos administrativos que resulten vacíos de sentido ciudadano. El debate, a pesar de la premura de las agendas políticas, sigue completamente abierto.

BIBLIOGRAFÍA

- BEALE, C.L. (1977): «The Recent Shift of United States Population to Nonmetropolitan Areas, 1970-75». *International Regional Science Review*, vol. 2.2, págs. 113-122.
- (1975): *The Revival of Population Growth in Non-metropolitan America*. Washington, Economic Research Service. US Department of Agriculture, 17 pp.
- BELL, D. (1991) (1ª ed. 1974): *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid, Alianza Universidad, 578 pp.
- BERRY, B.J.L. (1976): «The Counterurbanization Process: Urban America since 1970».
- BERRY, B.J.L. (ed.): *Urbanization and Counterurbanization*. Beverly Hills, Sage Publications, págs. 17-30.
- CASTELLS, M. (2000): «Materials for an Exploratory Theory of the Network Society». *British Journal of Sociology*, vol. 51, págs. 5-24.
- CHAMPION, A.G. (2001): «A Changing Demographic Regime and Evolving Polycentric Urban Regions: Consequences for the Size, Composition and the Distribution of City Populations». *Urban Studies*, vol. 38.4, págs. 657-677.
- (ed.) (1989): *Counterurbanization. The Changing Pace and Nature of Population Deconcentration*. Londres, Arnold, 266 pp.
- CHESIRE, P. (1995): «A New Phase of Urban Development in Western Europe? The Evidence for the 1980's». *Urban Studies*, vol. 32.7, págs. 1045-1063.
- (1990): «Explaining the Recent Performance of the European Community's Major Urban Regions». *Urban Studies*, vol. 27. 3, págs. 311-333.
- (1988): «Regiones urbanas y regiones rurales en la comunidad europea: La evolución de las ventajas de tipo espacial». *Estudios Territoriales*, nº 26, págs. 81-102.
- CLOKE, P.J. (1976a): «An Index of Rurality for England and Wales». *Regional Studies*, vol. 11, págs 31-46.
- (1976b): «Changing Patterns of Urbanisation in Rural Areas of England and Wales, 1961-1971». *Regional Studies*, vol. 12, págs. 603-617.
- CORBACHO, X.A. y GÓMEZ, J.A. (coords.) (1994): *Estrategias para Galicia*. A Coruña, Fundación Caixa Galicia, 131 pp.

- DALDA, J.L.; GARCÍA, M. y GONZÁLEZ, J. (2005): *Cidade difusa en Galicia*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia. Consellería de Política Territorial, 126 pp.
- (2003): «As novas áreas de expansión urbana na Galicia contemporánea». *Revista Galega de Ciencias Sociais*, nº 1, págs. 9-22.
- DEMATTEIS, G. (1998): «Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas». MONCLÚS, F.J. (ed.): *La ciudad dispersa*. Barcelona. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, págs. 17-33.
- DICK, H.W. y RIMMER, P.J. (1998): «Beyond the Third World City: The New Urban Geography of South-east Asia». *Urban Studies*, vol. 35.12, págs. 2303-2321.
- DURÀ, A. (1998-1999): «Desconcentración urbana, contraurbanización, movilidad residencial: algunas reflexiones para el debate privado». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Tomo CXXXIV-CXXXV, págs. 25-52.
- FERRÁS, C. (1998a): «A globalización e o modelo de desenvolvemento territorial de Galicia. ¿Concentración ou desconcentración?». *Congreso de Economía de Galicia. IDEGA*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, págs. 143-159.
- (1998b): «O modelo de desenvolvemento territorial de Galicia. ¿Eixo Atlántico ou Cidade Xardín?». *Congreso de Economía de Galicia. IDEGA*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, págs. 13-29.
- (1998c): *La contraurbanización. Fundamentos teóricos y estudios de caso en Irlanda, España y México*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara y Xunta de Galicia, 169 pp.
- (1995): «Contraurbanización y planificación territorial en la Europa Atlántica: los casos de Irlanda y Galicia». *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol. III.106, págs. 861-875.
- (1994): *Contraurbanización, suburbanización y cambio rural en la Europa Atlántica: estudio comparado de Galicia e Irlanda 1970-1990*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 687 pp.
- FIELDING, A.J. (1996) (1ª ed. 1989): «A contraurbanización na Europa occidental». PETSIMERIS, P. *As redes urbanas. Unha nova xeografía das cidades*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, págs. 81-95.
- (1986): «Migration and Urbanization in Western Europe since 1950». *Geographical Journal*, vol. 155.1, págs. 60-69.
- GRANT, R. y NIJMAN, J. (2002): «Globalization and the Corporate Geography of Cities in the Less-Developed World». *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 92.2, págs. 320-340.
- HARRINGTON, V. y O'DONOGHUE, D. (1998): «Rurality in England and Wales 1991: A Replication and Extensión of the 1981 Rurality Index». *Sociologia Ruralis*, vol. 38.2, págs. 178-203.
- INDOVINA, F. (1998): «Algunes consideracions sobre la ciutat difusa». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 33, págs. 21-32.
- LOIS, R.C. (1996): «As novas formas de urbanización». *Actas da IV Semana Galega de Historia*. Santiago de Compostela, AGH, págs. 451-485.
- MALLARACH, J. y VILAGRASA, J. (2002): «Los procesos de desconcentración urbana en las ciudades medias españolas». *Ería*, nº 57, págs. 57-70.

- PALLARES, M^a del C. (1978): «El poblamiento rural gallego en la Edad Media». *Obradoiro*, n^o 2, págs. 3-14.
- POOLEY, C.G. y TURNBULL, J. (1996): «Counterurbanization: the Nineteenth Century Origins of a Late-twentieth Century Phenomenon». *Area*, vol. 28.4, págs. 514-524.
- PRADA, A (2006): «A reordenación territorial. Más aló dos Concellos». *Tempos Novos*, n^o xuño/xullo, págs. 14-20.
- PRECEDO, A. (1999): *Informe demográfico de Galicia*. A Coruña, Fundación Caixa Galicia, 225 pp.
- RODRÍGUEZ, R. (1999): *De aldeas a ciudades*. Vigo, Ir Indo, 260 pp.
- SACO, A. (1995): «Dinamismo socio-demográfico y ruralidad en Galicia». *Agricultura y Sociedad*, n^o 76, págs. 187-202.
- SASSEN, S. (1999) (1^a ed. 1991): *La ciudad Global*. Nueva York, Londres, Tokio. Buenos Aires, Eudeba, 458 pp.
- SLATER, T. (2006): «The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research». *International Journal of Urban and Regional Research*, n^o 30.4, págs. 737-757.
- SMITH, N. (2002): «New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy». *Antipode*, n^o 34.3, págs. 434-457.
- SOUTO, X.M. (1997): «Los estudios urbanos en Galicia». *Ería*, n^o 12, págs. 199-214.
- VAN DEN BERG, L. (1982): *Urban Europe: A Study of Growth and Decline*. Oxford. Pergamon Press, 162 pp.
- VINING, D.R. y KONTULY, T. (1978): «Population Dispersal from Major Metropolitan Regions: an International Comparison». *International Regional Science Review*, vol. 3.1, págs. 49-73.
- y STRAUSS, A. (1977): «A Demonstration that the Current Deconcentration of Population in the United States is a Clean Break with the Past». *Environment and Planning*, vol. 9, págs. 751-758.
- VV.AA. (2002): *Número monográfico de la Revista Grial*, vol. XL.155.

